

## ETERNIDAD LITERARIA Y SHALOM ASZ

Durante 57 años –desde el año 1900, cuando apareció por primera vez en la literatura, hasta el año 1957, cuando se extinguió su forma terrenal– se destacó en la literatura yiddish, y también en la literatura judía en varios idiomas del mundo, y en gran medida en la literatura mundial, la figura majestuosa de un escritor de la mayor talla, y su nombre era Shalom Asz. Se acerca su séptimo *yahrtzait* (a los 77 años dejó el mundo) y es apropiado comparar con esa torre una torre aún más alta: la torre de la eternidad, de la eternidad literaria. Abordar y reflexionar profundamente. Reflexione con ternura, sin distracciones ni prejuicios sobre el tema: Shalom Asz y la eternidad literaria.

Unos años después de la muerte de Shalom Asz, el conocido prosista hebreo-yiddish Y. D. Berkovitz<sup>1</sup>, en una entrevista, se expresó de la siguiente manera sobre Shalom Asz: Mientras vivió sus novelas, sus novelas y sus obras

---

<sup>1</sup> NdT: Yitzhak Dov Berkovitz (16 de octubre 1885, Slutsk, Rusia – 29 de marzo 1967, Tel Aviv).

de teatro vivió con a él; cuando murió, sus obras murieron con él.

Claramente, de ninguna manera se puede cuestionar el derecho de una autoridad literaria como Berkovitz a expresar libre y abiertamente su opinión sobre una figura literaria como Shalom Asz. Por muy aguda que sea la opinión, por supuesto hay que respetar su audacia.

Pero entre respetar el derecho a una opinión y aceptarlo como cuestión pasada hay un largo camino. En un viaje tan largo puede suceder que uno llegue a las antípodas, con una opinión completamente opuesta, que mientras vivió Shalom Asz, sus obras vivieron con él en el presente, pero ahora que se fue a la eternidad, sus obras son allí con él – verdaderamente en la eternidad de la literatura yiddish y también – en mayor grado – en la literatura mundial. Naturalmente, la cantidad de la obra de un escritor de una nación determinada es siempre mayor en la eternidad de su propia literatura popular que en la literatura mundial.

Ante todo, planteemos una pregunta: ¿Qué hace que un escritor sea eterno?

Es eterno en el sentido de que es eternamente interesante, siempre tiene algo que decir, siempre es humano.

El gran escritor, que permanece eterno en la literatura de su nación, debe abordar en gran medida los problemas de las raíces de su nación. No debe estar aislado. No es una tarea fácil para ningún escritor ajeno a las personas sobre las que se escribe; para el escritor del mundo judío, es un desafío realmente, realmente, muy difícil.

Ahora midamos en Shalom Asz todas las cualidades obligatorias de un escritor que permanece en la eternidad literaria.

## El Lenguaje

Hay que admitir que Shalom Asz no es especialmente cuidadoso con el lenguaje. Su vocabulario es naturalmente folklórico, rico en color y rico en sonido. Desde el punto de vista de la gramática, sin embargo, su lenguaje es incierto, irregular, laxo. Esto es cierto. Pero Shalom Asz creó su propio estilo, un estilo romántico y poético al estilo Shalom Asz. El lenguaje se puede corregir, mejorar, pulir, agudizar. El estilo no lo pueden hacer las manos de otros. Por tanto, es discutible qué importa para la eternidad literaria de Shalom Asz.

Sin embargo, en relación con las otras condiciones de la eternidad, Shalom Asz es un gigante poderoso.

Creó una galería de personajes, a veces basados en la historia y otras en la vida contemporánea. Empezando con Moshe Rabeinu y terminando con Reb Yechiel e Itshe Meir<sup>2</sup>, el mártir de Varsovia en los días de la tercera catástrofe<sup>3</sup>. Si tuviéramos una literatura normal, alguien

podría emprender la tarea de crear un léxico de los personajes de Shalom-Asz en los cuarenta volúmenes de sus cuentos, novelas y dramas. Sí, él era un gigante poderoso en esa región.

Y así como él – Shalom Asz – vivió enérgicamente todo lo que escribió, así también el lector atento lo vive. Se deja llevar por el curso de los acontecimientos: sufre y es feliz, se anima y aprende. Está fascinado. Se siente atraído. Y la experiencia con sus obras es un indicio de que la fascinación no debilitará con el paso de los años.

Muchos escritores judíos han immortalizado, con y en sus obras, la civilización del shtetl judío, que ha desempeñado un papel tan importante en la historia de la nación judía. Shalom Asz fue el primero en coronar con belleza precisamente esa civilización. En su amor –pues no pudo amar como ningún otro escritor judío– vio el shtetl bajo una luz como nadie antes que él.

Shalom Asz pertenece a la eternidad literaria judía y la eternidad literaria judía le pertenece a él. Él es, él es, él es – tres veces decimos, con convicción – el cuarto pilar de los tres – Mendele<sup>4</sup>, Percec<sup>5</sup>, Shalom Aleichem<sup>6</sup> – que sostienen la cúpula sobre el lugar santísimo de la literatura yiddish.

Vale la pena discutir la cuestión, e incluso debatirla, incluso con dureza, a favor y en contra. Según todos los indicios, no tenemos muchos como Shalom Asz en la literatura yiddish.

Melech RAWICZ

<sup>2</sup> NdT: ver artículo "Yitgadal v'Yitkadash", en la página 322.

<sup>3</sup> NdT: Probablemente una referencia a las dos destrucciones de los Templos y al Holocausto.

<sup>4</sup> NdT: Shalom Jankev Abramovich, también conocido como Mendele Mocher Sforim [hebreo, "Mendele el librero"] (2 de enero 1836, Kapył – 8 de diciembre 1917, Odessa).

<sup>5</sup> NdT: Yitzhak Leib Percec, (18 de mayo 1852, Zamość –3 de abril 1915, Varsovia).

<sup>6</sup> NdT: Solomon Naumovich Rabinovich (2 de marzo 1859, Pereiaslav, Rusia – 13 de mayo 1916, Nueva York).